

muchos de los nuestros Españoles; lo qual visto por el Enemigo, bolvió sobre los nuestros con tanto animo, que los hizo retirar à todos, con gran presa, ganandoles la Puente, que está entre la dicha Ciudad, è Iglesia de la Candelaria. Viendo el Sargento Maior Gallinato, como toda la Gente se iba retirando, bolvió sobre el Enemigo con grande animo, y con ocho, ò nueve Españoles; y vn Esclavo suyo, les ganó la Puente, y allí se hizo fuerte con sus Soldados, donde defendió la Puente mas de dos horas, hasta que el Governador le embió orden, para que se retirase, recibiendo muchos golpes, y heridas en su Persona, que las buenas Armas que llevaba, le libraron de la muerte, mediante Nuestro Señor; y viniendose retirando àcia la Muralla, con buena orden, los Enemigos le vinieron siguiendo, y los nuestros los dexaron llegar à tiro de Arcabuz, de la Muralla, de la qual les tiraron muchos Arcabuços, y Mosquetos, no dexando de jugar la Artilleria, con que mataron mucha cantidad de ellos, con lo qual les fue forçoso retirarse; y el Sargento Maior Gallinato, con toda la Gente, que se avia retirado, fue en su seguimiento, hasta la Puente, matando è hiriendo muchos de ellos, y desde allí se retirò à la Ciudad.

CAP. LXII. Que prosigue el Motin, y Alzamiento, en la Ciudad de Manila, y se dice el fin que tuvo.



En este tiempo; no holgaban los de el Parian, que como vieron, que el Dia antes se avia quemado mas de la mitad, como Gente desesperada, se determinaron de morir, ò vencer; y así aquella Noche hicieron dos Carros, con que otro dia por la Mañana se venian llegando à la Muralla; y eran de tal artificio, que baxando de vna parte, subia de la otra para arriba, de tal manera, que sobrepujaba la Muralla, y cada vez podian entrar mas de treinta Hombres, y esto con bien poco trabajo, y tras de ellos venian gran suma de Sangleies, que no poco cuidado diò à la Ciu-

dad, por no saber lo que era; y así, en llegando, que llegó cerca de la Muralla, se les disparò vna Pieza, que estaba sobre la Puerta de el Parian, y desvaratò esta Maquina, matando mucha Gente de los que venian en ella, y de los que por lo baxo ayudaban à tirarla.

En este interin entraron de socorro en la Ciudad, mil Indios Pampangos, Arcabuceros, y Piqueros; y saliendo à pelear con los Enemigos, con algunos Españoles, que los capitaneaban, y animaban, mataron mas de mil Sangleies, y pegaron Fuego à lo que avia quedado, por quemar de el Parian, en el qual avia cosa de treientos Sangleies Anaies, Gente quieta, y hacendada, que por no morir à manos de sus Enemigos, se ahorcaban ellos mismos, y se dexaban quemar en sus Casas, donde tenian sus Haciendas.

Los Japones, como vieron, que los Indios Pampangos iban venciendo, y que en el dicho Parian avia de aver que hurtar, se fueron llegando, hasta que de todo punto entraron por las Casas, matando à quantos encontraban, y robando quanto podian; de manera, que ellos, y los Indios, se aprovecharon mui bien de muchas Riqueças, que avia en el Parian, sin que Español ninguno tuviese licencia para entrar, sino fueron algunos Soldados, que entraron à todo riesgo, de lo que se les avia mandado; durò el Saco toda la Tarde, y parte de la Noche.

Viendo los Sangleies el Parian, de todo punto quemado, y sus Haciendas perdidas desmaiaron, y aquella Noche, juntandose todos, acordaron de alçar su Real, y caminar àcia vn Pueblo, que llaman de San Pablo, donde hasta llegar à el les mataron mucha Gente los Naturales, y Gente Española, que los iba siguiendo, porque los Enemigos iban divididos en Esquadras. En los Reencuentros, que se tuvieron este Dia, con el Enemigo, murieron seis Españoles, y quatro Japones, y mas de cinco mil y quinientos Sangleies.

Desde el Dia, que se alçò esta mala Canalla, se empezaron à ir matando, à todos quantos Sangleies se topaban fuera de el Parian, y eran en tanto numero, que no se cesaba en acabarlos; y lo mismo se avisò à todos los Pueblos de su Magestad, para que fueran haciendo lo mismo; y era de manera, que no avia ninguno reservado: los Indios Naturales traxeron muchos Presos à la Ciu-

Ciudad, y luego los iban pasando à cuchillo (y de todos estos, sino fueron treinta, que traxeron de vna vez, que murieron Christianos, à lo que pareció, porque pidieron el Agua de el Santo Bautifino) no se sabe, que esten otros en camino de salvacion, de mas de veinte mil, que avia Infieles.

Vistos por el Governador los Sangleies, que morian, mandò, por causas, que eran justas, que no se matase à ningun Sanglei, de los que se viniesen à la Ciudad; y así se hizo: y publicado este Mandato, se vinieron mas de quatrocientos, y si fueran diez mil, fueran mui bien recibidos, por ser necesarios para las Obras de esta Ciudad, y todos condenaban à el dicho Sanglei Christiano, que arriba diximos, Bautifina Governador; diciendo ser el la causa de este Levantamiento, y tenerle nombrado por Virrei de toda la Tierra; y así fue presa su Persona, y la de Miguelonte, y Alonso Sauio, Sangleies Christianos, y los mas Principales; y tomados sus Confesiones, negaron, y por la bastante probança, condenaron à el dicho Bautifilla, à ser ahorcado, y hacer quartos, y que su Cabeça se pusiese en el Parian, en vna Jaula, y confiscados todos sus bienes para su Magestad, y derribadas sus Casas, y sembradas de Sal. Miércoles, veinte y dos de Octubre, le justificaron, y à el pie de la Horca, dixò, que por el paso en que estaba, declaraba no deber aquella muerte, por aver sido siempre Vasallo leal à su Magestad, y que Dios sabia lo que el tenia en su coraçon. Murì con apariencias de Christiano; y de allí à dos Dias, ahorcaron à otros dos Capitanes Sangleies Christianos, y el vno declaró, que para descargo de su Anima, que el Levantamiento que se avia hecho, avia sido con orden de los Mandarines, que avian estado en esta Ciudad, y que vendria Armada sobre esta Tierra. Cuidado diò, y no pequeño; y así el Governador se fue previniendo de lo necesario.

El Enemigo, que estaba en el Pueblo de San Pablo, mui bien fortificado, fue à encontrarse con el Capitan Don Luis de Velasco, con sesenta Hombres, y le acometiò tan valerosamente, que le hizo dexar el Puesto, y retirarse à mucha presa; y iendo siguiendo el alcance, como los Enemigos eran muchos, salieron de través algunas Mangas de ellos, y dieron sobre el, con

grande alarido, y los que iban huyendo, bolvieron, y mataron à el dicho Capitan Don Luis de Velasco, y à quatro Soldados, y los demás, viendo à su Capitan muerto, se retiraron por vn Monte abaxo, y se bolvieron à la Ciudad.

Luego se determinò, que el Capitan, y Sargento Maior Christoval de Axqueta, saliese en busca de el Enemigo, y para ello llevò docientos Arcabuceros Españoles, quatrocientos Japones, y dos mil Indios Pampangos, los ciento y cincuenta, Arcabuceros, y Mosqueteros, y los demás, de Lança, y Pavès, Arcos, y Flechas, y otros dos mil Indios de los alrededores de Manila, y treientos Negrillos, que se vinieron à ofrecer de Paz, para servir en esta Guerra; y aviendo caminado ocho Dias, se pusieron à vista de el Enemigo, y formaron su Campo, y atacaron el Camino, por donde vieron, que el Enemigo se les podia huir; y teniendo todo à punto, acometieron à los Enemigos, que serian mas de quinze mil; y de la primera rociada, mataron mas de quatrocientos, y los demás se retiraron à vn Montecillo, aviendo defendido aquel Dia con gran animo; y el Dia siguiente les tornò à acometer el Sargento Maior, y les matò mas de cinco mil y quinientos, y todos los demás huieron, y otro Dia mataron otros treientos, que se hallaron escondidos, por las Matas, y Cacatales, sin que de nuestro Campo muriese Español ninguno, sino tan solamente doce Indios.

Descansò nuestro Campo tres Dias, y à el quarto, començò à marchar à otro Pueblo, que llaman Vatangas, àcia la Costa de la Mar, donde se avia recogido vna Tropa de tres mil y quinientos Sangleies, haciendo Navios para irse à sus Tierras; y aviendo marchado cinco Dias, dieron vista à el Enemigo, y otro Dia siguiente la Batalla, en que mataron mil y quinientos, los demás se fueron huyendo mui mal heridos; no fueron en su alcance los Españoles, por estar cansados de seis horas de Batalla: fue vn Indio Principal, llamado Don Ventura de Mendoca, con los dos mil Indios Pampangos; y dentro de pocos Dias, los consumieron, y acabaron à todos.

Con este buen Suceso, y Victoria, se juntò con el Sargento Maior, y se vinieron retirando à Manila, con todo

el Campo, sin perder ningún Español, sino los doce Indios, y un Japon; hubo heridos diez y siete Españoles, y el de mas peligro fue Martín de Herrera, Capitan de la Guardia de el Governador.

El Dia que vino la nueva de la Victoria à Manila, que fue à quince de Noviembre, Dia de el Glorioso San Martín, se regocijó mucho la Ciudad, y se tuvo deshebierto el Santísimo Sacramento mas de quarenta Dias, haciendo cada Convento su Octavario, y Procesiones, con mucha solemnidad.

La orden que estos Traidores tenían dada, para salir con su pretension, è intento, era, que el mismo Dia de el Glorioso San Francisco entrasen en la Ciudad, como solian, todos los Oficiales, y Mercaderes, y que cada vno acudiese à Casa de sus Conocidos, de manera, que se hallasen en cada Casa quatro, ó cinco, y que pasasen à cuchillo à todos los Españoles, que huviese dentro de ellas, reservando tan solamente à las Mugeres, que estas yà las tenían repartidas, para su regalo, y à otras para apilar Artoz. Y para executar esto, avia de llevar cada Sanglei vna Carana debaxo de el Ropon. Demàs de estos, tenían repartidos quinientos, que embistiesen al Monasterio de San Francisco, y à los demás Conventos lo mismo, que sin duda ninguna salieran con su intento, si Dios Nuestro Señor no los cegara, para que lo començasen aquella Noche antes, que aunque avia mas de nueve Dias, que se decia, no lo acababan de creer los nuestros aunque desde el Dia, que vinieron los Mandarines, se vivió con algun recelo.

La causa de dividirse los Sangleies en tantas Tropas, fue, Vandos, y Divisiones, que entre ellos hubo, de que resultò matarse muchos vnos con otros, y ha sido de manera, que de mas de veinte y dos mil, que avia en estas Islas, no han quedado quinientos.

A los quinze de Octubre, se començò el Foso, y trabajaron en el quinientos Hombres, sin los que andaban en el Fuerte Nuevo, y Retirada, y en la Muralla. Tiene el Foso veinte pies de ancho, y dos estados de hondo.

Luego que se empeçò la Guerra, trecientos Sangleies Christianos de Tondo, y Minondo, se retiraron al amparo de la Muralla, y de el Governador, estos se han buuelto à sus Casas, sin recibir ningún daño.

Viernes catorce de Noviembre entrò en la Ciudad el Sargento Mayor Christoval de Axqueta, marchando con su Campo de Españoles, Pampangos, y Japones, arrastrando las Vanderas de el Enemigo. Fueron muy bien recibidos de el Governador, y Audiencia, y el Governador hizo algunos favores à todos los Capitanes Pampangos, de que quedaron muy agradecidos, y ofrecieron sus Vidas, y Haciendas, al servicio de su Magestad. Goçaron de el Saco los Indios, y Japones, que fue mucho.

Ardidés de Guerra, Prevenciones, y Ordenes, que hubo en todo el discurso de ella, no las digo aqui, por no cansar: solo digo, que todos en general, así Eclesiasticos, como Seglares, acudieron à esta ocaion, como valerosos Soldados.

Entre las Vanderas ganadas al Enemigo, vinieron dos, con Letras escritas en ellas, en Lengua Sangleia, que traducidas en nuestro vulgar, decian así.

La Cabeça, y General de los de el Reino de China, Tribu de Con, llamado Ecequi, y otro de el Tribu de Suu, llamado Trin, para este negocio, figaiendo la raçon de el Cielo, para que todos los Chinos juntos acudan à este negocio, y los obedezcan, para arrancar de raiz estos Enemigos Ladrones; queremos de nuestra parte, y voluntad, que Yo, y Chumiquiate, Japon, juntos con nosotros los Anajes, conquistemos esta Ciudad, y aviendola vencido, partiremos las Tierras de ella, por partes iguales, como Hermanos.

Lo que al Traidor de Bautistilla le diò mas animo à emprender vna tan gran Traicion, fue, vn ardid, è industria, que usò, por saber la Gente, que avia de su parte, y fue mandar, que cada Sanglei le traxese vna Aguja; así lo hicieron, y teniendolas juntas en vna Cajuela, hallò, que se podian juntar en Manila, para el Dia de San Andrés, Patron de estas Islas, veinte y dos mil ciento y cinquenta Sangleies. Y así tenia acordado, que aquel Dia fuese el Levantamiento en esta Ciudad, y en las demás partes de estas Islas, donde ai Españoles. Y viendo que el Governador iba haciendo, y alzando la Muralla, y haciendo otras Prevenciones de Guerra, à causa de lo mucho, que le decian de los Mandarines, à que no se persuadia; el Traidor acordò de no aguardar al tiempo se-

señalado; y así hizo la Prevencion para el Dia de San Francisco: permitió Nuestro Señor fuese así, para bien nuestro.

Despues de pasado todo lo dicho, pareció al Governador, y Audiencia, embiar à dar cuenta de este Levantamiento à los Virreies de Chincheo, y Cantón, para que entendiesen, que nosotros no aviamos sido la causa de él. Fue à elio Marcos de la Cueva, y les diò cuenta, que fue causa esto, para que los Sangleies bolviesen à la Contratacion, como de antes.

CAP. LXIII. De la Venida de el Lic. Landeras de Velasco, que vino por Visitador de la Audiencia de este Reino, y otras cosas.

El Año de 1607. vino Visita à esta Audiencia de Mexico, y por Visitador el Lic. Landeras de Velasco, que avia sido Oidor en Sevilla, y era de el Consejo Real de Indias, aunque no avia tomado en el la Posesion. Llegò à esta Ciudad, haciendo parada en Nuestra Señora de Guadalupe (donde todos los Virreies la hacen) de allí entrò en esta Ciudad muy autorizadamente. Saliòle la Ciudad, y Audiencia à recibir à esta Hermita de Santa Ana, como se acostumbra hacer con todos los Virreies (aunque el Marqués no salió) fue llevado de esta manera, y con este acompañamiento, hasta su Casa; y como con la venida de estos Personajes todos se alborotan, hicieron esto mismo los de este Reino, y Nueva-España. Començò su Visita muy rectamente, haciendo vn Cepo à la entrada de su Casa, donde todos los que querian hechaban Memoriales secretos, que servian de luz, y claridad, de cosas que publicamente no se sabian, para causas que convenian en las informaciones, que se hacian. Mandò salir al Doctor Açoca, Alcalde de Corte de este Reino, y al Oidor Don Marcos Guerrero, y los tuvo mucho tiempo fuera de sus Casas.

A poco tiempo, despues de aver llegado el Visitador, le vino al Marqués de Montes Claros Cedula, para pagar por Virrei à los Reinos de el Peru,

y con muchos favores; y particular mandato de gobernar, hasta tanto que se embarcase, y que vno de los de la Audiencia le fuese acompañando hasta el Puerto de Acapulco, sesenta Leguas de esta Ciudad, que es donde se embarcan para aquella Jornada. Vino Orden de su Magestad, para que la Audiencia gobernase, por ausencia de el Marqués, hasta la venida de nuevo Virrei à la Tierra. Dilatóse la partida de el Marqués, por causas que la detuvieron, y porque en España parecia no aver buen despiciente para embiar con brevedad Virrei à la Tierra, fue hecho el nombramiento en Don Luis de Velasco, que avia buuelto de los Reinos de el Peru, y estaba en esta Nueva-España, y asílegò la Cedula de el por Junio, de el Año de 1607. quando el Marqués estaba haciendo las vltimas Provisiones de su Gobierno, para partirse al cumplimiento de su Jornada, à la promocion de su nuevo Oficio. Comunicaronse el Marqués, y Don Luis, y de acuerdo de entrambos se hicieron, y fuese el Marqués la buelta de el Puerto.

Como los Cargos, y Provisiones se publicaron, algunos de los que no tuvieron fuerre en ellos, y que la deseaban, como agraviados, hicieron Juera, hasta quarenta en numero, y firmaron vna Peticion, y la presentaron en acuerdo, querellandose de el Marqués, y diciendo, que quitaba los Cargos à los Benemeritos, procediendo contra lo que su Magestad mandaba, y se los daba à los indignos, nombrando algunos de los que avian salido nombrados. Recibióse mal esta Peticion en el Acuerdo, y proveióse que acudiesen à su Magestad à pedir Justicia. Supòlo el Marqués, que à la saçon estaba en la Villa de Quauhnahuac, doce Leguas de esta Ciudad; quiso bolver, movido de el enojo, que esta demanda le avia causado; pero reprimió la colera, y pasó adelante, por buen consejo, que tuvo, y embió su queja al Real Consejo, en el qual se proveió, que fuesen presos, y castigados los de el Motin, y se mandò, que de allí en adelante los cargos se proveiesen en las Personas, que viesse el Virrei, que convenia, sin atender à Cedula, que dicen sean hechos en Hijos, y Nietos de Conquistadores, como hasta entonces estaba mandado.

1607.